[111] Capítulo 1

LA ACTITUD NATURAL Y EL «CONCEPTO NATURAL DE MUNDO»

§ 1. El yo en la actitud natural

En este semestre deseamos ocuparnos de problemas fundamentales de una fenomenología general de la conciencia y estudiar la constitución esencial [*Grundverfassung*] de la conciencia en general en sus rasgos principales.

[112] Las investigaciones que pretendemos llevar a cabo requieren una actitud completamente diferente[a] de la actitud natural en que se gana el conocimiento científico-natural y psicológico. La fenomenología no es, de ningún modo, psicología, pues se emplaza en una dimensión nueva y reclama una actitud esencialmente diferente de la que es propia de la psicología y de la de cualquier ciencia de lo espacio-temporalmente existente. Pero para llevar a cabo esta investigación es necesaria una introducción.

Comienzo con una descripción[b] de las diferentes actitudes en que puede tener lugar la experiencia y el conocimiento y, ante todo, con una descripción de la actitud *natural* en que todos vivimos y de la que partimos cuando ejecutamos la transformación filosófica de la mirada [*philosophische Blickänderung*], y lo hacemos de tal modo que describimos en general lo que encuentra [*Vorfindlichkeiten*] dicha actitud.

Cada uno de nosotros dice «yo» y se conoce, hablando así, como yo Se *encuentra* [*vorfindet*] como tal y, a la vez, se encuentra siempre como centro de un *entorno* [*Umgebung*][c]. «Yo»[d] significa para cada uno de nosotros algo diferente: para cada uno «yo» significa la persona[e] completamente determinada con un nombre propio concreto, que vive sus percepciones, recuerdos, expectativas, fantasías, sentimientos, deseos, voliciones, que tiene sus estados, ejecuta sus actos y, además, tiene sus disposiciones, predisposiciones innatas, capacidades y habilidades adquiridas, etc Cada yo tiene las suyas y, naturalmente, a este ámbito también pertenece el correspondiente encontrarse en que el respectivo yo encuentra esto y aquello, de lo que aquí se habla en general Igualmente, también pertenece a esta misma esfera el decir: sobre la base del encontrarse inmediato de la llamada experiencia y de convicciones, opiniones y suposiciones que son vivencias para el yo, del que siempre surgen, éste formula juicios, se llame como hombre de un modo u otro, *tenga* tales o cuales opiniones personales, tales o cuales vivencias, opiniones, fines, etc Además, lo que tiene [*Haben*] (el sujeto) es siempre diferente según su contenido: se sufre un dolor, se emite un juicio, se tiene una aptitud vital, lealtad o veracidad como cualidades «personales», etc. Ahora bien, el yo se encuentra, entonces, como quien tiene de modo diferenciado todo eso enunciable, pero no, por otra parte, *como algo* [113] *del mismo tipo que lo tenido*. El yo mismo no es ninguna vivencia, sino el que vivencia, ni un acto, sino el que lo ejecuta, ni un rasgo de carácter, sino el que lo tiene en propiedad, etc Además, ahora el yo se descubre a sí mismo, sus vivencias yoicas y disposiciones *en el tiempo* y, por tanto, se conoce como existiendo y teniendo en propiedad esto o aquello no solamente ahora; el yo también tiene recuerdos y, gracias a ellos, se encuentra como el mismo que «antes», en un tiempo anterior, ha tenido tales o cuales vivencias determinadas, etc. Lo tenido, y tenido en cuanto tal, posee su lugar temporal, y el propio yo es idéntico en el tiempo y tiene en él una posición determinada

§ 2. El cuerpo [*Leib*] y el entorno espaciotemporal

Dirijamos ahora la mirada al *cuerpo* [*Leib*][a] y a la espaciotemporalidad que lo circunda[b] Cada yo se encuentra a sí mismo como teniendo un cuerpo orgánico [*organischen Leib*] que no es, por su parte, ningún yo, sino una «cosa» espaciotemporal alrededor de la

cual se agrupa un entorno cósico que se extiende sin límites[c] En cada caso, el yo tiene un entorno espaciotemporal limitado que percibe de inmediato o bien que recuerda inmediata y retencionalmente. Pero cada yo «sabe» —está seguro de ello— que el entorno puesto como existente en el modo de la intuición inmediata es sólo la parte vista de un entorno total y que las cosas se extienden en el espacio infinito (euclídeo)[2]; asimismo, cada yo «sabe» que el momento temporal de la existencia actualmente recordado es sólo un momento del infinito encadenamiento existencial [*Daseinskette*] que se remonta hacia el pasado infinito del mismo modo como, por otra parte, conduce a un futuro sin fin El yo sabe que las cosas no sólo son si son percibidas y que no solamente eran si eran percibidas. Las cosas que están ahí son *en sí*, eran en sí y serán en sí incluso sin estar ahí en el entorno de experiencia actual o sin que hayan estado en él (de un modo rememorativo) o vayan a estarlo[d] Y esto vale para las cosas respecto a todas sus propiedades cósicas, con relación a su quietud y movimiento, con respecto a su transformación y constancia cualitativas, etc.

[114] Hay que atender cuidadosamente a que describimos sólo lo que cada yo como tal encuentra, lo que ve directamente o piensa indirectamente con certeza[a]; precisamente esta certeza debe ser tal que cada yo pueda transformarla en una evidencia absoluta[3b] Cada yo sabe que en un caso concreto puede equivocarse, mientras que, sin embargo, lo general que es enunciado en el enunciar del modo señalado le es o puede ser evidente. En tanto describimos no nos preocupamos ahora, en absoluto, por lo que se refiere a la verdad definitiva de todo. Por lo demás, al menos debería expresarse alguna duda a ese respecto.

Más correctamente, antes de esta observación tendría que decir aún lo siguiente: cada yo mismo no solamente percibe, no tiene únicamente vivencias que ponen[c] lo existente intuido; sino también un saber más o menos claro o confuso; en la medida en que es científico, cada yo piensa, juzga y aspira a la ciencia y se conoce, por ello, como quien juzga correctamente unas veces y yerra otras, duda ocasionalmente y se confunde o, en otros casos, como quien progresa nuevamente hacia una más clara convicción Pero cada yo también sabe o tiene la certeza de que, no obstante, este mundo existente es y de que él mismo se encuentra en él, etc., tal como lo hemos descrito con detalle anteriormente

---

[2] «(euclídeo)» fue posteriormente tachado. Obs de Kern

[3] «absoluta» fue posteriormente tachado Obs de Kern

Habría que explicar algo más: la cosa que cada yo encuentra como «*su cuerpo*» se distingue de todas las restantes como cuerpo propio [*Eigenleib*] que siempre e inevitablemente se encuentra ahí en la esfera perceptiva actual, que es percibido de un modo propio (a describir con más exactitud) y es el miembro central permanente de la comprensión del entorno cósico. Todo lo que no es cuerpo aparece referido a él, tiene con relación a él una cierta orientación espacial que le es continuamente consciente: como derecha e izquierda, delante y detrás, etc., y, del mismo modo, temporalmente, como ahora, antes o después

§ 3. La localización de las vivencias en el cuerpo

Todo el mundo refiere también al cuerpo sus vivencias yoicas [*Icherlebnisse*] y, en general, su propiedad yoica [*Ichbesitz*] [115] específica, de modo que las *localiza* en él bien sobre la base de la «experiencia» directa[4], de la intuición inmediata[5], o bien en el modo propio del saber de experiencia indirecto o analógico. Tal localización es totalmente peculiar y por completo diferente de la localización que tienen en la cosa las partes y momentos intuitivamente cósicos[a], ya sean determinaciones sensiblemente intuitivas o bien físicas. La alegría y la tristeza no están en el corazón como la sangre, las sensaciones táctiles no se dan en la piel como partes de su tejido orgánico; y ello se comprueba según la representación, originariamente donadora de sentido, de la localización de lo psíquico y, por tanto, según lo que enseña al respecto la experiencia inmediata o mediata, lo que no excluye, en todo caso, que el sentido originario sea ocasionalmente desatendido. Sin embargo, no necesitamos detenernos en ello.

Indiquemos todavía que las vivencias del yo son reconocidas, sobre la base de la experiencia (que cada yo realiza y su juzgar determina), como *dependientes* en cierta medida, no determinada más detalladamente, del cuerpo, de sus estados y procesos corporales[6].

[4] En 1924 o con posterioridad se añadió «psicofísica» Obs. de Kern

[5] En 1924 o con posterioridad se modificó en: «como de una [intuición] inmediata en su estilo» Obs. de Kern

[6] Este último párrafo fue modificado por Husserl en 1924 o posteriormente como sigue: «Señalemos aún que de las vivencias tiene experiencia el propio yo como dependientes en cierto modo, indeterminado en muchos casos, del cuerpo [*Leibkörper*], de sus estados y procesos corporales» Obs. de Kern

§ 4. La empatía [*Einfühlung*] y el yo ajeno

Cada yo encuentra en su entorno, y frecuentemente también en su entorno actual, cosas que mira como cuerpos, pero enfrentados profundamente [*scharf gegenüberstellt*] al cuerpo «propio» como *cuerpos ajenos*, de tal modo que a cada uno de ellos corresponde nuevamente un yo, pero otro yo o un yo ajeno (el yo mira[b] esos cuerpos como «portadores» de sujetos-yo, pero no «ve» los yoes ajenos en el mismo sentido en que se ve o encuentra a sí mismo en su propia experiencia. Cada yo pone a esos otros yoes en el modo de la «empatía»[7c] y con ello encuentra también las disposiciones de carácter y el vivenciar ajenos que, sin embargo, no son dados o tenidos como propios); [116] ese yo ajeno tiene, asimismo, su «alma»[8a], su conciencia actual, sus disposiciones y carácter, y también él, por su parte, encuentra su entorno cósico y, en dicho entorno, su cuerpo como suyo propio, etc.; al mismo tiempo, el entorno que encuentra el yo ajeno, pero que está frente a nosotros casi perceptiblemente, sería[9b] en general y por completo el mismo que el nuestro, y el cuerpo que captamos en nuestro entorno como cuerpo del Otro sería[10] el mismo que el yo ajeno capta en su entorno como cuerpo propio. Lo válido para los entornos actuales de los yoes que se encuentran recíprocamente en el modo señalado y se incorporan recíprocamente a sus entornos, vale para el mundo en su totalidad. Todos esos yoes se captan como centros[11] relativos del único y mismo mundo espaciotemporal: de un mundo que es, en su infinitud indeterminada, el entorno total [*Gesamtumgebung*] de todo yo. Para cada yo los Otros no son centros, sino puntos del entorno[12] que tienen, conforme a sus cuerpos, una posición espaciotemporal diferente en el mismo y único espacio total o, respectivamente, en el mismo y único tiempo del mundo

[7] En 1924 o posteriormente se introdujo: «percepción y experiencia del Otro [*Fremdwahrnehmung und Fremderfahrung*]». Obs. de Kern

[8] «tiene, asimismo, su 'alma'» fue modificado en 1924 por «que es 'alma' de su cuerpo» Obs. de Kern.

[9] «sería» fue modificado y completado en 1924 de este modo: «es, en el sentido de la percepción del Otro» Obs. de Kern

[10] «sería» fue modificado en 1924 o posteriormente en «es» Obs. de Kern

[11] «centros» fue completado en 1924 o posteriormente con «centros de orientación» Obs. de Kern

[12] Desde «Para cada yo ...» hasta «puntos del entorno» fue modificado en 1924 en: «Para cada yo, los otros yoes son dados originariamente no como centros, sino como puntos del entorno» Obs. de Kern

§ 5. El fenómeno del espacio y la correspondencia de los fenómenos de diferentes sujetos en el caso normal [*in der Normalität*]

Cada yo se encuentra[13] a sí mismo como centro o, por así decirlo, como punto cero del sistema de coordenadas[14] desde el que piensa, ordena y conoce todas las cosas del mundo, tanto las ya conocidas como las que no lo son. Pero cada uno capta este centro como algo relativo[c]; así, por ejemplo, si alguien cambia corporalmente su lugar en el espacio, y en tanto dice siempre «aquí», sabe que el «aquí» es, en cada momento, localmente otro. Cada quien [117] distingue el espacio objetivo, en tanto sistema de las posiciones espaciales objetivas (lugares), del fenómeno del espacio como el modo en que el espacio aparece con sus «aquí y allí», «delante y detrás», «derecha e izquierda». Y así también por lo que respecta a la consideración del tiempo[a].

Lo mismo tiene validez para las *cosas*. Cada uno tiene en torno a sí el mismo mundo, y eventualmente son muchos los que ven la misma cosa, la misma porción [*Stück*] de mundo; pero cada quien tiene su fenómeno de la cosa, y para cada uno *la misma* cosa aparece de otro modo según la posición espacial que ocupe. La cosa tiene su delante y detrás, su arriba y abajo, y mi anverso de la cosa es para el Otro, eventualmente, su reverso, etc.[b]. Pero se trata de la misma cosa con idénticas propiedades[c].

En el infinito espacio objetivo cada cosa puede intercambiar su posición (su lugar) en el espacio con cualquier otra cosa, pero sólo en un movimiento continuo; cosas diferentes no pueden ocupar el mismo lugar, y tampoco pueden hacerlo las partes, pero pueden intercambiar entre sí, en un movimiento continuo, sus diferentes lugares. Esto es válido también para el cuerpo. Si un cuerpo intercambia su lugar objetivo con otro se modifican, en una transformación continua, los fenómenos que los correspondientes yoes tienen de las cosas de que tienen experiencia, y justamente de tal modo que, en un caso ideal, los fenómenos se intercambian a partir del intercambio de los lugares adoptados por los cuerpos. Aquí domina una cierta posibilidad ideal bajo el título de una *normalidad*, pero solamente ideal[d], a

[13] En 1924 o con posterioridad se añadió «originariamente». Obs. de Kern.

[14] En 1924 o con posterioridad se añadió: «(cada yo es el sistema *original* de coordenadas a través del cual todos los sistemas de coordenadas tienen sentido)». Obs. de Kern.

partir de la cual, dados dos individuos normales, en el caso de que intercambien sus lugares o los piensen intercambiados, y siempre que tengan un estado corporal ideal-normal, cada uno de ellos encuentra en su conciencia justamente los mismos fenómenos que antes se habían realizado en la conciencia del Otro. Si Otro y yo tenemos ojos «normales», vemos lo mismo cuando las mismas cosas no transformadas se nos ofrecen en las mismas posiciones espaciales objetivas que podemos adoptar consecutivamente. Y cada uno de nosotros habría tenido siempre los mismos fenómenos si hubiese mirado desde el mismo lugar que el Otro y, más aún, si no solamente todas las relaciones espaciales de la posición de los ojos fuesen las mismas, sino también los ojos y todo el cuerpo tuvieran la misma «constitución normal». Aquí se trata de discursos ideales [*idealen Reden*], pero en general todo el mundo acepta una correspondencia aproximada de sus fenómenos con los de los Otros y encuentra desviaciones [118] [*Abweichungen*] bajo el título de enfermedad, como excepción y en cualquier caso como posibilidad.

Y sobre todo los yoes o, tal como decimos, los seres humanos, se comprenden entre sí[a]. Cada uno acomete sus experiencias respecto a las cosas que se le aparecen de un modo u otro, juzga con motivo de tales experiencias e intercambia sus juicios con los de Otros en un acuerdo recíproco [*Wechselverständigung*]. Si el sujeto no tiene ocasión alguna para reflexionar sobre los fenómenos cuando está dirigido al objeto del que tiene *directamente* experiencia, entonces no juzga sobre los fenómenos, sino sobre las cosas[b]; describe una cosa de tal modo que ésta es para él una y la misma (por ejemplo, la cosa no modificada dotada con cualidades permanentes) y como tal la enuncia, mientras que, según mueva en el espacio cabeza, ojos y el cuerpo entero, va teniendo otros fenómenos, tan pronto un fenómeno de lejanía, tan pronto un fenómeno de cercanía, o fenómenos de lo frontal o del reverso, etc.

§ 6. Recapitulación de las anteriores consideraciones

En la última *Lección* comenzamos a describir la actitud natural y lo hicimos de modo que intentamos describir en general lo que se encuentra en tal actitud. Ahora conviene *recapitular* detalladamente todo lo dicho.

Cada uno de nosotros se sabe como yo. ¿Qué es lo que cada uno

encuentra en sí mismo y en conexión consigo mismo en la actitud en que se encuentra como yo? Emprendimos una descripción del modo en que cada uno había de decir «yo», y a esto se vinculó todo lo restante Por ello, lo mejor sería hablar en singular y proseguir: me pongo[15c] a mí mismo como existente y, en cuanto tal, estando ahí con un contenido determinado Me pongo como viviendo esto o aquello, tengo tales estados y actos. Pero no me pongo[16] a mí mismo ni me encuentro como estado o acto.

Además, me pongo y encuentro a mí mismo no sólo como sujeto que vivencia, sino también como sujeto de cualidades personales y como persona con un cierto carácter, que tiene ciertas disposiciones intelectuales y morales, [119] etc. Esto lo encuentro como algo netamente diferente de mis vivencias.

Más aún, me encuentro a mí y lo que me es propio como durando en el tiempo y transformándose o no mientras dura; asimismo, distingo el ahora fluyente y «en este momento» aún dado en la retención. Además, en la rememoración [*Wiedererinnerung*] me encuentro nuevamente como el mismo que antes ha sido y es ahora todavía, como el mismo que anteriormente ha durado y vivido de modo cambiante esto o aquello, etc.

Además, tengo —así lo encuentro— un *cuerpo* que es una cosa entre otras que yo igualmente encuentro Y *esto* también lo hago en el tiempo: en el ahora, el cuerpo existente en este momento como mi cuerpo; hace un momento, el cuerpo que ha sido hace un momento; en el recuerdo, el cuerpo rememorado; continuamente me pertenece el cuerpo.

Y en cada punto del tiempo que encuentro como tiempo de mi yo y de lo que tengo [*Haben*], encuentro algún entorno cósico cambiante que es en parte inmediato, que ha sido dado y se da en una intuición inmediatamente ponente [*in unmittelbar setzender Anschauung*], y en parte mediato, puesto simultáneamente con el propiamente intuido antes de todo eventual pensamiento deductivo. En el modo de la posición simultánea [*Mitsetzung*] el entorno es infinito, coseidad [*Dinglichkeit*] puesta indeterminadamente en el espacio que se extiende sin fin y en el tiempo que fluye sin término Tal posición simultánea me la aclaro en una intuición simbólica y analógica y, en la medida en que no conduce luego a un entorno recordado, la pongo, precisamente también de un modo análogo, como un indeterminado entorno cósico posible que prosigue justamente en el sentido de «así prosigue aproximadamente»[a].

[15] «pongo» fue modificado en 1924 o posteriormente como «encuentro» Obs de Kern

[16] «pero no me pongo» fue posteriormente tachado Obs de Kern

Luego señalábamos los comienzos de una descripción de las cosas del entorno *como cosas* a partir del sentido general en que son encontradas en cada caso en un entorno de nuestro yo, y describíamos la diferencia de carácter que muestra en todo momento lo descubierto como «mi cuerpo» frente a las restantes cosas.

Además, describíamos el sentido de las cosas que encontrábamos que tienen el título de cuerpos ajenos como portadores de yoes ajenos, que «los encontramos», con sus vivencias y cualidades personales, de modo completamente diferente a como se encuentra el yo propio: no a través de la «autopercepción» y el autorrecuerdo[b], sino por medio de la empatía.

[120] Del mismo modo, describíamos las diferencias de orientación en que todas las cosas, incluido el cuerpo, aparecen al yo: cómo a cada posición espacial del yo, a la que pertenece la respectiva posición espacial del cuerpo en cierta postura, corresponden fenómenos de las cosas en los que se presentan éstas y su espacio desde esa posición espacial subjetiva También pudimos hablar de la diferencia entre el tiempo y su fenómeno.

Hablamos, además, de que por medio de la empatía todo esto es reconocido también en los yoes ajenos y de que, en los casos normales, las orientaciones que difieren de un yo a otro se hallan en cierta correspondencia de acuerdo a las necesariamente diferentes posiciones espaciales que los diferentes yoes encuentran como sus lugares relativos Normalmente, en el intercambio de las posiciones espaciales relativas de los yoes se intercambian sus orientaciones y, con ello, sus fenómenos de las cosas Indicaba que a esta comprensión subyace una *idea* frente a la cual son posibles desviaciones bajo el título «percepción normal y anormal». Pero eso remitía al funcionamiento diverso del cuerpo

§ 7. La actitud natural como actitud de la experiencia. El problema de la evidencia de los juicios de experiencia

Lo que aquí se ha descrito con la noción de «encontrar», y que se da antes de todo pensar deductivo, por no hablar del pensar científ-

fico, no es sino lo que en un sentido pregnante significa *tener experiencia*[a]. La actitud natural es, por tanto, la de la experiencia. El yo tiene experiencia de sí mismo y lleva a cabo experiencias sobre cosas, cuerpos y yoes ajenos. Esta actitud de la experiencia es la natural en tanto es la exclusiva del animal y del hombre precientífico.

Evidentemente, cuando describo lo experienciado, lo meramente encontrado, llevo a cabo juicios, pero estos juicios puramente descriptivos son, como tales, meras expresiones de experiencias, de cosas encontradas, y en cierto sentido, justamente como meras expresiones, son absolutamente evidentes, del mismo modo que, por cierto, si es fiel, la descripción de una ficción tiene también claramente esa evidencia[b]. Si el yo describe lo encontrado o experienciado en su determinación individual o en su generalidad [121] indeterminada[17], lo encontrado es puesto como *existente* y, sin detrimento de la evidencia que pertenece a la adecuación de la expresión, que será plena, el juicio alcanza la evidencia de una *tesis de experiencia*; esa evidencia es ciertamente una evidencia, pero, hablando en general, incompleta. Todo el mundo sabe que «la experiencia puede engañar» y que tiene derecho a decir, siguiéndola, que, no obstante, lo experienciado «no necesita realmente ser».

Por otra parte, los juicios que hemos formulado al describir la donación de la actitud natural tienen una pretensión de evidencia absoluta. Es indudablemente cierto que encontramos eso; afirmo y veo, con una verdad indudable, absoluta, que me *encuentro* como quien tiene esto o aquello, como centro de un entorno, etc., y esto es cierto sin duda alguna, tanto si afirmo que *hic et nunc* tengo experiencia de esta cosa determinada como si del mismo modo afirmo indeterminadamente y en general que percibo y he percibido cosas en un entorno cósico, etc.[18] Aunque sea posible la duda y el error respecto a lo individual determinado, una evidencia ulterior es la de que no solamente estoy seguro de encontrar esto o aquello, sino también la de que «yo soy», de que el mundo es[19] y de que lo encontrado de acuerdo a la forma descrita está, en su tipo general, en el contexto del yo. De qué estilo sea esa evidencia no queremos decidirlo aquí[20].

[17] «o en su generalidad indeterminada» fue posteriormente tachado. Obs. de Kern.

[18] Naturalmente, pero esto es la evidencia del *cogito* puro con el yo puro. Obs. de Husserl.

[19] «de que el Mundo es» fue posteriormente puesto entre interrogaciones. Obs. de Kern.

[20] Claramente, sin embargo, se trata de una evidencia empírica. Obs. de Husserl.

En general, mantenemos que la experiencia tiene su derecho o, más exactamente, que el juzgar en actitud natural tiene su derecho evidente «sobre la base de la experiencia»[c]: en el lugar más bajo, el juzgar simplemente descriptivo, pero luego también, en un nivel superior, el juzgar científico inductivo de las ciencias descriptivas y, finalmente, el juzgar de las ciencias exactas objetivas que, trascendiendo más allá de lo inmediatamente experienciado, extrae conclusiones sobre lo no experienciado y al mismo tiempo se remite siempre, sin embargo, al fundamento último de derecho [*letzen Rechtsgrund*], a donaciones inmediatas de experiencia[d].

[122] § 8. Las ciencias de la experiencia: ciencia de la Naturaleza física y Psicología. El concepto natural de mundo

Pues bien, en la medida en que no sólo describe lo experienciado, sino que también conoce científicamente, el hombre hace ciencia de la experiencia, que es ciencia de la actitud natural.

a) La investigación científica de las cosas[21], de aquellas donaciones de la actitud natural[a], es asunto de la *Ciencia física de la Naturaleza*; por tanto, sus objetos son las cosas justamente en el sentido en que son donaciones de experiencia y nos son dadas como cosas en sí existentes, que tienen su lugar determinado y su extensión en el espacio objetivo así como su posición y duración en la duración objetiva, y que se transforman de tal modo, o no, etc. Asimismo, hay que observar que las cosas no son fenómenos, sino lo idéntico que aparece ante mí o cualquier otro yo en múltiples fenómenos, ya de este modo, ya de otro, de acuerdo a la posición subjetiva de cada yo y según su constitución corporal normal o anormal, etc. Lo cósico constituye solamente una porción de la donación total [*Gesamtgegebenheit*].

b) Se reconocerá, a partir de lo explicado, que los seres humanos llevan a cabo experiencias sobre sí mismos, sobre sus semejantes o, en su caso, en relación a otros seres vivos orgánicos, es decir, animales y otros seres animados. Gracias a la empatía y a la comprensión empática de la expresión [*einfühlendes Aussageverständnis*], los seres humanos entran en un intercambio recíproco [*Wechselverkehr*], y no

[21] En 1924 o más tarde se añadió: «meramente físicas». Obs. de Kern.

sólo prácticamente, pues también se observan con vistas a fines cognoscitivos[b] y ganan, del mismo modo que en la autopercepción y el autorrecuerdo, así también en el modo de la experiencia empática y del teorizar que se edifica sobre ella, el llamado conocimiento psicológico e igualmente un conocimiento de estilo psicofísico acerca de las relaciones de dependencia de lo psíquico (tanto propio como ajeno) en relación al cuerpo.

[22] Así como la Ciencia natural de lo físico describe cosas y las explica desde una regularidad causal (las cosas con sus propiedades objetivas, transformaciones y estados que aparecen en los fenómenos físicos, [123] pero no los fenómenos físicos mismos —vivencias—), de igual modo la *Psicología* describe y explica desde una regularidad causal las personalidades humanas con sus estados, actos y disposiciones cambiantes (rasgos de carácter, etc.), pero no los fenómenos en que se aparecen de un modo cambiante a sí mismas y a otras, lo que, claro está, nos incita a intentar comprender adecuadamente la noción de fenómeno[23]. Pero aquí la situación objetiva es, entre tanto, diferente en la medida en que en cierto modo *todos* los fenómenos, tanto los físicos como también los de lo anímico de uno mismo y de otros, pertenecen al marco de la Psicología[a]. Efectivamente: del mismo modo que la descripción de la forma respectiva en que *a mí* se me aparece un Otro, por ejemplo, o en que a mí se me aparece un *Otro*, o finalmente, en que yo me aparezco a mí mismo, es algo diferente de la descripción de mi yo mismo o de la persona ajena misma, así, sin embargo, la conciencia en que yo soy objetivamente para mí, e igualmente la conciencia en que se me enfrenta un Otro, es, como cualquier conciencia, una vivencia del yo. Y más aún: la cosa no es ningún fenómeno de cosa. La cosa es lo que es tanto si la percibo como si no, tanto si tengo el correspondiente fenómeno perceptivo como si no. La cosa es física, no psíquica. Pero tener el fenómeno perceptivo, lo mismo que el pensamiento fundado de la cosa, es algo que cae en el marco de la Psicología. Si una reflexión más ajustada debiera resaltar que es necesario distinguir entre tener el fenómeno de lo que aparece, por ejemplo en la forma de la percepción de una cosa, y el fenómeno (que es tenido en esa llamada conciencia), entonces también el fenómeno, en cuanto fenómeno tenido, pertenecería a la Psicología, pues sólo a través de este contenido se distingue el «tener» [*Haben*].

[22] Hacia 1921 se añadió, al principio de este párrafo: «Se podría decir entonces que» Obs. de Kern.

[23] Desde «lo que, claro está, » hasta «fenómeno» fue posteriormente tachado. Obs. de Kern.

Todo esto cae en el marco de la Psicología en el sentido de la comprensión natural que hemos descrito. El yo psicológico pertenece al tiempo objetivo, al mismo tiempo al que pertenece el mundo espacial, al tiempo que es medido por relojes y otros cronómetros[b]. Y este yo psicológico se encuentra espaciotemporalmente vinculado al cuerpo, de [124] cuyo funcionamiento dependen los estados y actos psíquicos —que de nuevo tienen su ordenamiento en el tiempo objetivo— en su ser y modo de ser [*Dasein, Sosein*] objetivos, es decir, espaciotemporales. Todo lo psíquico[24] es espaciotemporal, y si bien se puede declarar como absurdo, y quizás con derecho[25], que el yo psíquico mismo (y sus vivencias) tengan extensión y ocupen un lugar, existen en el espacio en la medida en que el yo lo sea del correspondiente cuerpo que posee en el espacio su posición objetiva. Es por ello por lo que uno dice naturalmente y con derecho: yo estoy ahora aquí y luego allí. Y justamente lo mismo vale para el tiempo. Quizás no es menos absurdo dar al yo[26] y a sus vivencias *en sí mismas* una ordenación en *el* tiempo determinado por el movimiento de la Tierra y medido por aparatos físicos. Pero cada uno dice natural y correctamente: yo soy ahora y en el mismo ahora la Tierra tiene esta y aquella posición en su trayectoria, etc. Por ello se comprende la caracterización de la Psicología, y de la Psicofísica indisolublemente unida con ella (en tanto queremos ejecutar una separación práctica superior), como ciencia de la Naturaleza[27]. Toda ciencia de lo existente en un espacio y en un tiempo es ciencia de la Naturaleza, y Naturaleza es el conjunto unitario [*einheitliche Inbegriff*] o, más aún, como se muestra en una reflexión más ajustada[28], la totalidad legalmente unitaria [*das gesetzlich einheitliche Ganze*] de todo lo espaciotemporalmente existente y, por tanto, de todo aquello que tiene lugar, extensión y posición en el espacio único o, respectivamente, duración en el tiempo único. Llamamos a esa totalidad *mundo* o *naturaleza total*[a]. En este mundo no hay dos mundos separados constituidos por cosas y almas. La experiencia conoce solamente un mundo en tanto las al-

[24] En 1924 o con posterioridad se añadió: «en sentido natural» Obs. de Kern.

[25] «y quizás con derecho» fue posteriormente tachado. Obs. de Kern.

[26] En 1924 o posteriormente se añadió: «puramente anímico». Obs. de Kern.

[27] Con posterioridad se añadió: «Ciencia del Mundo» Obs. de Kern.

[28] «como se muestra en una reflexión más ajustada» fue con posterioridad tachado. Obs. de Kern.

mas lo son de cuerpos y en cuanto el mundo es el de la experiencia y como tal se refiere al yo que también tiene, como otros yoes, una ordenación, de acuerdo a la experiencia, en el mismo.

No continuamos. Claramente se puede proseguir mucho más aún la descripción iniciada a partir de todas las líneas indicadas y enriquecerla considerablemente según nuevas [125] líneas. Se podría mostrar que los intereses filosóficos de dignidad superior requieren una descripción completa y omnilateral del llamado *concepto natural de mundo* [*natürlichen Weltbegriff*], del mundo de la actitud natural; por otra parte, también se puede mostrar que semejante descripción, exacta y en profundidad, no es de ningún modo algo fácil de despachar y que exige, ante todo, reflexiones extraordinariamente difíciles[a]. Entretanto, no se deben abordar aquí tales intereses filosóficos aun cuando nuestro propio plan se oriente, en estas lecciones, hacia ellos. Para nuestros fines próximos bastan los toscos primeros pasos dados. Unicamente queríamos mostrar lo que es la actitud natural, y para ello la describimos por medio de una característica general y breve de lo que se encuentra en ella como mundo en sentido natural, mundo que no es sino el objeto infinito de la ciencia de la Naturaleza, de las ciencias psicológicas y, naturalmente, tanto de las ciencias exactamente descriptivas como de las explicativas, primero teórica y luego causalmente.

§ 9. Actitud empírica o natural y actitud apriórica. Ontología de la Naturaleza y Ontología formal

¿Qué nueva actitud es posible, entonces, frente a la anteriormente descrita, propia de la comprensión natural del mundo en que la Naturaleza o el mundo se convierten en campos de visión y conocimiento? ¿No abarca la Naturaleza todo ser real? Esto es cierto si, de nuevo, comprendemos como «real» lo existente en el espacio y en el tiempo; pero no si pensamos que el juzgar correcto y que conoce intuitivamente también se dirige a objetos que no tienen existencia alguna[b].

[29] Así, la Geometría pura habla de figuras geométricas, la Aritmética pura de números, etc. y, sin embargo, las figuras de la Geometría pura, en tanto formaciones posibles del espacio puro, o los números de la Aritmética, como números puros de la serie numérica, no son

[29] Todo lo que sigue, hasta el final del § 9, fue luego tachado. Obs. de Kern.

cosa alguna ni en ningún sentido hechos de la Naturaleza [*Fakta der Natur*][30].

Por consiguiente, se podrá decir que frente a la Naturaleza y el mundo de lo fácticamente [126] existente en el espacio y tiempo, o frente al mundo «empírico», como también se dice, hay mundos *ideales*, mundos inespaciales, intemporales o irreales de ideas que, sin embargo, son exactamente lo mismo que son los números en la serie numérica: sujetos de enunciados científicos tan válidos como las cosas de la Naturaleza. Por tanto, se tiene que distinguir entre la actitud natural (o empírica) y la actitud no-empírica o *apriórica*[a]. En la una llegan a darse objetividades existentes [*Daseinsgegenständlichkeiten*] y en la otra objetividades esenciales [*Wesensgegenständlichkeiten*]; en la una, Naturaleza y, en la otra, ideas[b].

Frente a esto, evidentemente, no hay nada que objetar. Se trata de una actitud claramente distinta cuando en la percepción o en el recuerdo se nos da un color como momento en una cosa y lo *mentamos* [*meinen*] percibiéndolo o recordándolo; que cuando, por otra parte, nos dirigimos al color de otro modo y sólo comprendemos su idea, su correspondiente especie, como pura donación. Son cosas diferentes percibir un tono singular de la cualidad *c* como tono del violín que suena en este momento y, por otra parte, en una actitud transformada sobre la base de tal fenómeno, formar la *idea* de cualidad *c*, una idea que es singular en la serie ideal y única de las cualidades tonales; es diferente ver cuatro líneas y, por otra parte, viéndolas, no dirigirse a ellas sino tan sólo a la idea singular de número 4, estar dirigido a la idea que se intuye aquí ejemplarmente.

Tales ideas actúan entonces como *objetos* [*Gegenstände*] y a la vez posibilitan enunciados, con el carácter de una generalidad incondicionada, en relación a las individualidades correspondientes pensadas de un modo general indeterminado, mas no puestas como existentes. Así, por ejemplo, los enunciados aritméticos. Cada idea tiene siempre como tal la propiedad de que le corresponde un conjunto puro de individualidades respecto al cual no se ejecuta ninguna posición existencial [*Daseinsetzung*]. Es por ello por lo que la Aritmética, la Geometría, la Fotonomía o la Teoría tonal puras no contienen enunciados sobre lo real existente. Las proposiciones de estas disciplinas tienen validez —como proposiciones puras— tanto si se da lo existente como si no.

[30] Actitud eidética. Obs. de Husserl.

Es cierto que ahora corresponde dar el paso o tomar la resolución de ver y asegurar la *pureza* del apriori, es decir, su libertad frente a lo existente [*Daseinsfreiheit*][c] Al investigador de la Naturaleza y al matemático les gusta atribuir a las proposiciones matemáticas un [127] sentido empírico; pero *si* juzgan y fundamentan esas proposiciones con tal sentido que las unidades de la enumeración dejadas de modo indeterminado representen algo realmente existente, cosas y procesos existentes y similares, aunque sea en aquella generalidad indeterminada del pensamiento que abarque cualquier existente empírico ocasional, *entonces* la Matemática pertenece desde el principio, *nota bene* como el investigador de la Naturaleza y el matemático la representan (y en igual sentido cualquier ciencia semejante), a la esfera de la Naturaleza. De hecho, a la actitud natural empírica le queda lejos el pensamiento de la pura idea y, en este contexto, el de la generalidad pura completamente incondicionada. Frente a tal interpretación de lo matemático se necesita, ante todo, la eliminación de cualquier posición, aunque sea indeterminada, *de existencia* [*unbestimmten Daseinsetzung*], y ello con vistas a captar el a priori, las esencias ideales, en su pureza frente a la existencia y, de este modo, las ideas supraempíricas [*überempirische*] inespaciales e intemporales.

Este modo de hablar es, sin embargo, poco exacto. Quien haya contemplado una vez lo ideal en su pureza o formulado juicios en una generalidad pura o «estricta» no necesita primero el punto de partida de la generalidad empírica y un acto propio de eliminación de la existencia empírica La idea y la generalidad pura se captan justamente en una actitud específica, en un mirar y mentar [*meinen*] orientados de otro modo. Pero, por otra parte, se ha de considerar que son cosas diferentes tener, comprender y pensar el puro a priori, y luego, reflexionando sobre el sentido de lo comprendido y dicho, interpretarlo correctamente, tomarlo como lo que se da. Muy bien puede juzgar y juzgará en general el matemático en estricta generalidad y, sin embargo, prejuicios empíricos le inducen luego a interpretar de modo empírico lo puramente comprendido Por tanto, captamos ideas y esencias en la actitud apriórica.

A tal actitud corresponden las ideas de espacio, de formas espaciales, las ideas *de* espacialidades, que, sin embargo, no son ellas mismas espaciales En el espacio real, en la Naturaleza, no hay ninguna idea de espacio o de triángulo, etc., e igualmente no hay en el tiempo real la idea de tiempo, que es ante todo un ser no temporal, justamente una idea. La actitud esencial [*Wesenseinstellung*], que es finalmente la de la ideación *intuitiva*[a], lleva a que se dé una esfera nueva, *libre de existencia*, que en cierto [128] sentido puede ser descrita como filosófica. El paso desde el a priori impuro de la matemática empíricamente limitada al a priori estricto de la matemática pura tiene con seguridad un gran significado filosófico y constituye un paso indispensable para el establecimiento de la Filosofía auténtica; quien no lo ha dado no puede jamás escalar las alturas de la verdadera filosofía.

Entretanto, si fuese suficiente con esta nueva actitud, no tendríamos más que las ciencias de la Naturaleza, por una parte, y, por otra, las ciencias matemáticas y las otras ciencias apriórica comprendidas en su pureza o, más bien, solamente *las* ciencias apriórica sugeridas por el punto de partida de las ciencias de la Naturaleza y que se constituyen, primeramente, sólo como instrumentos de la investigación científica. Podemos clasificarlas así: a la Naturaleza como factum contraponemos la Naturaleza como idea A la Naturaleza como factum se refieren las ciencias de la Naturaleza en su sentido usual (ciencias empíricas); a la Naturaleza como idea se refieren las ciencias puras de la Naturaleza: la Geometría, la teoría pura del tiempo, de los movimientos y de las posibles deformaciones de lo cósico como tal, algo que finalmente corresponde a la idea *kantiana* de la Ciencia pura de la Naturaleza. Tomemos estas disciplinas correspondientes a la idea de Naturaleza bajo el título de *Ontología de la Naturaleza*.

Hay otro grupo de disciplinas apriórica, de un carácter esencialmente diferente, de cuyas verdades tienen que hacer uso frecuente las ciencias de la Naturaleza: pienso en la Lógica pura de las proposiciones afirmativas, en la teoría pura de la probabilidad, en la Aritmética pura y, finalmente, en la teoría pura de la multiplicidad Estas ciencias no corresponden a la idea de Naturaleza, no explicitan el a priori que constituye tal idea. La libertad de existencia de la Aritmética no se refiere sólo a cualquier posición actual de un ser real, sino también a cualquier recurso a la idea de cosas, propiedades, etc. Los unos de la Aritmética son algo en general y no abarcan sólo lo cósico espacio-temporal, sino justamente algo en general, bien sea una idea o, por ejemplo, incluso un número Si la Lógica formal trata de la verdad de las proposiciones, la idea de [129] proposición no comprende en su generalidad incondicionada únicamente cualquier proposición que tenga un contenido de pensamiento científico-natural, sino proposiciones tales que tengan, por ejemplo, un contenido cualquiera de pensamiento aritmético Se puede mostrar que los grupos de discipli-

nas señalados también pueden ser interpretados como una Ontología apriórica universal referida al *ser en general* pensado.

Entonces, la Ciencia pura de la Naturaleza o, como preferimos decir, la Ontología de la Naturaleza, sería un título para todas las disciplinas que corresponden a la Idea de Naturaleza o, en su caso, a las ideas que son constitutivas para tal idea. Aquí entrarían las ideas de espacio y tiempo, la teoría pura del espacio (Geometría), la teoría pura del tiempo, la cinemática pura, las disciplinas puras de las posibles deformaciones de las formas espaciales. Pero, más aún, a la idea de Cosa, de la Cosa que no sólo tiene su duración y forma geométrica, sino también *propiedades y transformaciones reales* que se sostienen en conexiones *causales*, corresponden leyes aprióricas que no afectan como tales a la facticidad de las cosas existentes, sino que corresponden a la Idea de coseidad en sí misma. Nos topamos, pues, con la «*Ciencia pura de la Naturaleza*» *de Kant*[a], por él distinguida, como se sabe, de la Geometría y de la Cronometría pura y de otras disciplinas antes mencionadas. Pero en relación a tal disciplina ha de decirse que no ha ejercido de hecho las funciones que cabría esperar y que no se ha formado ni aplicado históricamente como disciplina apriórica auxiliar (por así decirlo, como Matemática de la Coseidad) de las Ciencias de la Naturaleza, sino que ha permanecido propiamente como un desideratum, no yendo más allá de comienzos insignificantes. Para las Ciencias de la Naturaleza, tal como se dan, sirven solamente proposiciones aisladas que pertenecen a esa disciplina tales como, por ejemplo, la de la impenetrabilidad de las cosas materiales o la de que una cosa puede cambiar su lugar sólo si se mueve, es decir, solamente en una modificación continua del lugar; o también la ley causal, según la cual cada transformación cualitativa sólo puede tener lugar a partir de leyes empíricas, leyes naturales; mas en este caso, por otro lado, se ha discutido mucho sobre este principio así como también, finalmente, sobre los otros principios que pertenecerían a la Ciencia pura de la [130] Naturaleza kantiana en la medida en que se ha tendido a reivindicarlos como leyes empíricas, lo cual, sin embargo, ha sido decisivamente desmentido desde otros aspectos. Quien ha aprendido ciertamente a orientarse por una honradez intelectual completa, quien ha aprendido una vez a aceptar como dado lo visto en la actitud esencial y en la reflexión frente a todas las incomprensiones desconcertantes y las teorías de moda, se comportará aquí justamente como en los asuntos propios de las anteriormente denominadas disciplinas matemáticas, que se refieren de un modo ideal al

espacio, al tiempo, al movimiento puros, etc., y que han de ser reconocidas en tal referencia.

Pero aún hay que hacer aquí mención de un grupo de disciplinas esencialmente constituidas de otro modo, en parte llamadas matemáticas, que en el último siglo o realmente sólo en los últimos tiempos han llegado a sazón y a formarse en su pureza y que, en cualquier caso, juegan su papel como instrumentos de la ciencia de lo existente [*Daseinswissenschaft*].

En primer lugar, tengo en mente la Lógica pura y formal de proposiciones afirmativas y la teoría de las probabilidades o de las posibilidades, etc., comprendida de un modo absolutamente puro. Por lo que se refiere a la primera, a ella pertenece —lo que podría servir aquí de ilustración— toda la silogística que ha tomado forma matemática en los últimos tiempos por obra de los matemáticos. Por lo que respecta a la teoría pura de la probabilidad, aún permanece confundida con limitaciones de existencia; sólo pocos confían aún en la idea de una doctrina de la probabilidad completamente libre de la existencia. Además, no puedo olvidar considerar la Aritmética pura y la doctrina pura de la multiplicidad, emparentada de cerca con la Lógica silogística.

Todas estas disciplinas no se corresponden con la idea de Naturaleza tal como lo hace la Geometría, no conciernen a nada de lo que constituye la idea de Naturaleza en su ser específico. La pureza de existencia [*Daseinsreinheit*] de la Aritmética, por ejemplo, no significa sólo el permanecer desconectada cualquier posición actual de lo existente real (sea físico o psíquico), sino también, ante todo, el que no se cuestione nada del contenido esencial específico de la idea de una Naturaleza en general ni, por tanto, ninguna idea, tampoco de modo ideal, de lo espacial, de lo cósico, de propiedades cósicas.

El uno de la Aritmética significa tanto como algo en general, y si la cuestión es aún de [131] una unidad, entonces sólo es mentado un otro algo en general, pensado indeterminada y generalmente como diferente de aquel algo primero en general. Es indiferente si se trata de lo existente, sea físico, psíquico y en pura generalidad, o incluso si se trata de ideas. Todo puede ser contado, también, por ejemplo, números (que no son, sin embargo, nada cósico), así como el espacio y el tiempo, incluso si digo que son dos formas puras de cualquier Naturaleza posible en general.

Lo mismo ocurre con la Lógica formal[a] en sentido estricto, que trata de proposiciones en general, de tal modo que la cuestión no

concierne a proposiciones referidas especialmente a la Naturaleza o a alguna otra cosa, etc.

Todas las disciplinas del actual grupo conectan interiormente entre sí de modo que se las puede comprender conjuntamente bajo la idea de una *Ontología formal e incondicionalmente general* Frente a ella se encuentra la idea de la *Ontología de la Naturaleza*, de la Naturaleza física y psíquica, mucho más limitada en tanto determinada materialmente.

Con este campo de disciplinas aprióricas no tenemos aún el nivel más elevado propio de la problemática filosófica[b] Tendremos que seguir ante todo hacia la pregunta de si las disciplinas filosóficas con las que hemos topado son las únicas disciplinas aprióricas[31].

§ 10. El a priori de la Naturaleza, el concepto natural de mundo y la ciencia de la Naturaleza. La «crítica de la experiencia pura» de Avenarius

Pero antes de proseguir deseamos hacer un excurso instructivo cuyo motivo principal es el intento de una discusión fundamental con el positivismo de la escuela de *Avenarius*[c], que considera como tareas de una teoría y crítica de la experiencia pura la desconexión de todos los rasgos «metafísicos» que se hayan introducido [*metaphysischen Einschläge*] en el concepto de [132] mundo y la restitución del concepto «natural» del mundo de la experiencia pura como tareas de una teoría y crítica de tal experiencia[32]

Frente a esta Ontología de la Naturaleza, concebida en su más extensa acepción y amplitud, es interesante tomar en consideración aquella descripción del concepto natural de mundo con el que hemos comenzado.

Nuestra descripción fue general y, en cierto modo, evidente. Por

[31] Observación posterior de Husserl: «Las ciencias del espíritu, de las formaciones espirituales', no fueron tenidas en cuenta en la reflexión, pero sobre ellas tratan las hojas complementarias a la lección» Esas hojas no se encuentran en la carpeta del manuscrito de la lección Quizás Husserl se refiere a la «Preparación para la clase» (véase el texto 5 de Husserliana XIII) o a las hojas marcadas «W», y eventualmente a los textos reproducidos en Husserliana XIII, que corresponden a los anexos XVII y XVIII Obs. de Kern

[32] Según la propia paginación husserliana del manuscrito de la lección, faltan aquí dos hojas que no han podido ser encontradas. Cfr. con el anexo XXII de Husserliana XIII, sobre *Filosofía inmanente - Avenarius* Obs de Kern

otra parte, sin embargo, fue una descripción: ponía la existencia de lo descrito En ella cada uno de nosotros dice: «yo soy y me encuentro en un entorno espaciotemporal, entre cosas y otros hombres, tengo fenómenos de todo ello y los encuentro referidos a la cosa destacada como 'mi cuerpo'», etc Naturalmente, esto son hechos [*Fakta*]; y lo mismo si afirmo, sobre la base del recuerdo, que «yo era, y era en un entorno», etc. y, nuevamente, si digo que «con los Otros cuerpos están vinculados yoes del mismo modo como yo me refiero al mismo entorno», etc El que los respectivos hechos singulares que tengo a la vista existan realmente puede ser dudoso, se dirá. Pero, ¿queda aún alguna evidencia de esas que hemos pretendido respecto a la descripción? Reflexionemos —por cierto, sin que podamos tratar aquí el tema en toda su extensión y en la profundidad exigida. Dentro de ciertos límites fácilmente determinables es evidente, sin embargo, que en cada caso puedo decir que tengo tales percepciones, recuerdos y convicciones, etc., y también que me percibo y comprendo a mí mismo como esta persona conocida, que percibo el entorno, etc.; puedo decir, asimismo, que mis juicios, en la medida en que son, según los hemos orientado, expresiones puras de lo percibido o recordado como tal, excluyen cualquier posible error puesto que, como digo, reflejan con las expresiones puramente descriptivas *sólo el sentido* [*den blossen Sinn*] de las correspondientes percepciones, de los recuerdos o de otras certezas de la experiencia, etc. Puede ser que me equivoque respecto a que la cosa [133] exista, pero es indudable que la percibo y que la percepción lo es justamente de una cosa en el entorno espacial[33a].

Ahora bien, aún podemos decir: es evidente que si lo puesto en la actitud natural es real, o con otras palabras, que si las percepciones, recuerdos, etc., se pueden justificar [*berechtigen*] (es decir, que su sentido objetivo pueda mantenerse objetivamente en su validez), podemos decir entonces, por tanto, que tiene que valer a priori objetivamente lo que tal sentido requiere en general a priori. Las expresiones generales con que describo la percepción o el recuerdo como percepción y recuerdo en general y, correlativamente, las que utilizo para lo percibido como tal, en tanto hablo de personas y asuntos [*Sache*], de vivencias y disposiciones, de las cosas [*Dinge*] y sus propiedades, de extensión espacial o duración temporal, etc , describen un sentido

[33] La descripción es evidente en la medida que expresa fielmente el sentido objetivo de las respectivas *cogitationes* Obs de Husserl

general al que se vincula claramente cualquier verdad empírica. Puede ser que me equivoque circunstancialmente en que una cosa que creo tener ante mí sea realmente o bien justo como aparece. Pero aparece, y antes de que considere en general la pregunta acerca de si es realmente y de cómo es en realidad, sé desde el principio que sólo puede ser en *el* sentido en que es precisamente una cosa con propiedades, etc., pues como tal aparece perceptivamente, y la pregunta acerca de si lo que aparece es, es por ello esta pregunta *determinada*: ¿es esta *cosa*?

También podemos desplegar estos pensamientos así: en la descripción es un factum que estoy convencido no sólo de que encuentro pretendidamente [*vermeintlich vorfinde*] esto y aquello y a mí mismo en un entorno espaciotemporal, entre otras cosas y otros seres psíquicos; también estoy convencido de que, aunque *sea verdadero lo dicho en general*, podría equivocarme también en algún caso singular por lo que respecta a pormenores aceptados por mí en el mundo. Ahora bien, prescindamos en este momento de qué preguntas [134] puede dirigirnos, desde la perspectiva filosófica, esta evidencia tética general que indica el factum del mundo como tal y en general. *Es* una evidencia. Sin embargo, si pensamos que en el marco de esta evidencia se opera con tesis empíricas especiales y que, dado el caso, se ponen las cosas concretas [*besondere*] de la experiencia y se juzga experiencialmente sobre ellas, como ya hace la vida común y no menos la Ciencia Natural, entonces es completamente indudable que ya en general, y no menos en particular, todo posible conocimiento de experiencia está vinculado al *sentido* con el que se ejecutan estas tesis. La Ciencia Natural no es ni quiere ser otra cosa que Ciencia de la Naturaleza y presupone como válido, por tanto, antes de cualquier más exacta reelaboración metódica de lo dado en la experiencia, lo que le prescribe el sentido general de la Naturaleza como donación de experiencia y lo que quiere expresar en general con las palabras que la descripción de la actitud natural y de su contenido, del mundo natural como tal, utiliza: las palabras cosa, cualidad, modificación, causa, efecto, espacio, tiempo y, por otro lado, también persona, vivencia, acto, fenómeno, disposición, etc [34].

Pero esto significa que toda Ciencia de la Naturaleza, en tanto

[34] Pero falta el esclarecimiento del sentido en que se separa la invariancia apriórica de la empírica (tipo típico, empírico) y, asimismo, la reducción de las menciones vacías a la plena experiencia posible. Obs. de Husserl.

presupone la tesis de la visión natural del mundo e investiga el ser en ese marco y según tal sentido, *se encuentra vinculada a priori a la Ontología real* [35].

Ahora, si es cierto —como de nuevo han afirmado los positivistas, y en especial Avenarius— que la Ciencia de la Naturaleza, tal como se presenta fácticamente, está saturada y falseada completamente por medio de torcidas interpretaciones que chocan contra la visión natural del mundo; que está también repleta de conceptos auxiliares que ejercen funciones útiles en el método científico-natural pero que, tal como son definidos e interpretados de hecho, contienen un excedente de pensamientos que [135] chocan con el esquema fundamental de la visión natural del mundo, si todo eso es cierto, entonces es una tarea importante, incluso indispensable, para la conquista del conocimiento definitivo de la Naturaleza practicar una «*crítica*» a la que se puede denominar, con mucha exactitud, «*crítica de la experiencia pura*». Experiencia pura sería, entonces, aquella experiencia y conocimiento de experiencia que, por permanecer en la jerga del positivismo, excluye toda «metafísica». En nuestra orientación, que no es evidentemente la positivista, «metafísica» no significa, naturalmente, otra cosa que suposiciones que no se atienen al *sentido fundamental* [*grundlegenden Sinn*][36] de la tesis natural del mundo o al sentido de la experiencia. «Experiencia» quiere decir entonces, tanto como la tesis de la actitud natural. La tarea consiste, así pues, en ejercer la necesaria crítica de los conceptos de la Ciencia de la Naturaleza y, ante todo, en exponer estrictamente el sentido general de la actitud natural en que se basa tal Ciencia, para con ello comprobar la medida de la crítica. De tal modo, y sólo así, puede elaborarse desde la ciencia natural un concepto del mundo realmente coherente y de una consis-

[35] Esto se ha de comprender correctamente: la tesis constante de la experiencia, con su sentido permanente, discurre en los marcos de la experiencia que se mantiene de un modo unánime, y la evidencia de la tesis es siempre una evidencia de experiencia que es y permanece necesariamente como indecisa. Que la idea de Naturaleza pueda encontrar aplicación sobre la Naturaleza dada presupone justamente esa Naturaleza, pero que la Naturaleza realmente esté ahí, exista en realidad, es siempre con reservas. Obs. de Husserl.

[36] ¿Qué significa el «sentido fundamental» de la experiencia del Mundo, de la experiencia de la Naturaleza? Todo pensar el Mundo, toda suposición sobre el Mundo, depende de la «experiencia pura». Si separamos todos los pensamientos sin preguntar acerca de si son correctos o no, y nos atenemos al Mundo experienciado puramente en cuanto experienciado, podemos circunscribir *originaliter* el sentido experiencial puro en conceptos generales. Obs. de Husserl (1921).

tencia concreta o, respectivamente, sólo así puede transformarse la Ciencia natural fáctica en una Ciencia de la experiencia «pura» Obviamente, todo esto está fuera de duda sólo con tal de que sea comprendido de la manera en que lo hemos aclarado *La «Ontología» de la Naturaleza desarrolla en sus disciplinas el sentido puro formal-general de la tesis general* o la donación de la actitud natural como tal; mientras que permanece fuera de sus márgenes la pregunta por lo que justifica una tesis[37] de tal contenido de sentido, así como las otras preguntas específicas acerca de lo que justifica la correspondiente Ciencia natural especial en sus tesis específicas

Es cierto que hay que observar que la cuestión del concepto natural de mundo no menciona, ni puede hacerlo, el concepto de mundo que ha aportado cada ser humano fácticamente y de un modo digno de atención, [136] por ejemplo, como herencia del desarrollo animal de millones de años, como sedimentación de la cada vez más completa y económica adaptación del animal, y finalmente del ser humano, a las condiciones de la Naturaleza; ni tampoco el concepto de mundo que ha configurado empíricamente la humanidad histórica o incluso el ser humano individual, pero que habría podido y tenido que ser formado de otro modo bajo otras relaciones antropológicas, históricas, culturales, de tal forma que habría sido este ser humano el que hubiese dado la medida en general[a].

Tal como juzgamos en la actitud natural, toda vivencia y grupo de vivencias que tenga cualquier ser humano de este mundo pertenecen naturalmente a este mundo y han surgido en él a partir de algunas leyes empíricas y con necesidad empírica bajo circunstancias dadas Pero independientemente de cómo hayan surgido las vivencias actuales en que los hombres tienen el concepto de mundo como contenido unitario, en tanto se trata de un mundo en el que los hombres son y del que tienen conciencia, vivencias, y entre ellas, percepciones que ponen lo existente empírico, experiencias, etc., y en tanto estas expresiones mantienen su sentido, *en esa medida tiene validez el concepto natural de mundo absolutamente y a priori* La aprioridad no significa que sea imposible en cualquier sentido otra tesis que no sea la del mundo natural; no significa que otras percepciones de unidades individuales y otras experiencias en general que aquellas que llamamos percepciones cósicas, percepciones humanas, etc., sean simplemente impensables: sobre eso sencillamente hemos reprimido cualquier juicio La aprioridad significa: si partimos del factum de la actitud natural, del factum de la tesis de la Naturaleza que se capta y caracteriza en general en tal actitud, y del factum de que esa tesis[38] tiene su derecho indudable, cualquier enunciado científico natural, como enunciado que determina científicamente lo especial puesto en esa tesis, queda sin sentido si choca con el sentido de esa tesis según los contenidos generales que determinan el sentido[39]

[137] Por consiguiente, no tiene sentido hablar de la posibilidad de que, en el curso de la experiencia, los seres humanos o los animales superiores en el curso de su completa adaptación a la Naturaleza hubieran podido elaborarse de un modo razonable otro concepto legítimo de mundo, como si éste fuese algo contingente para los seres humanos o los animales en la Naturaleza, algo así como los hechos especiales y puestos en general [*allgemeingesetzlichen Fakta*] que abordan las Ciencias de la Naturaleza en sus tratados Digo que no tiene sentido, pues hemos hablado de los seres humanos y de la Naturaleza, así como de aquello que es posible en la Naturaleza, mas entonces hemos presupuesto la Naturaleza y los seres humanos y con ello lo que hace «posible» en general la Naturaleza, es decir, su sentido: justamente el concepto natural de mundo En el mundo no puede existir algo que supere el sentido del discurso sobre el mundo, puesto que lo presupone como sentido (como esencia)[a].

Como segunda conclusión es radicalmente erróneo comprender el problema como fue comprendido —si no recuerdo mal— por *Avenarius* y en cualquier caso en su escuela: podemos, sin embargo, describir el concepto de mundo que tenemos antes de la Ciencia[b] o el que ha tenido la humanidad antes de la Ciencia, y luego podemos suscitar la pregunta de si, cuando hace Ciencia natural, el ser humano tiene un *motivo*, y precisamente un motivo de acuerdo a la experiencia, para abandonar este concepto de mundo. Tal planteamiento de la pregunta es erróneo porque considera como posible el que a través de la experiencia puedan sugerirse motivos para modificar, *nota bene* ra-

[37] Más tarde se añadió «determinada» Obs de Kern

[38] Posteriormente, hacia 1921, se añadió: «con su contenido concreto en series perceptivas reales y posibles que pueden extenderse en una apertura infinita y confirmarse recíprocamente con acuerdo, manteniendo la inquebrantabilidad de la tesis» Obs de Kern

[39] En lo que decimos del factum se incluye que lo pensamos como prosiguiendo *in infinitum*; de este modo presuponemos anticipadamente que la tesis que ejecutamos en cada momento, cada uno para sí, se mantiene en la concordancia de las experiencias Sin embargo, esa anticipación se fundamenta en el rasgo de unidad de la experiencia del Mundo Obs de Husserl (1921)

cionalmente, el concepto natural de mundo. Nuestro análisis ha enseñado que esta supuesta posibilidad es un contrasentido, y precisamente en la acepción más aguda de la palabra[40]

[41] Ahora bien, si es un sinsentido afirmar implícitamente que un ser humano podría encontrar en el mundo con legitimidad [138] racional que fuese mundo real otro mundo que éste, no es ningún sinsentido afirmar, por otra parte, que quizás pudiera existir en general otro mundo que quizás incluso estuviese desconectado de este mundo —el mundo de la actitud o experiencia naturales— o, más aún, que fuese un mundo constituido de modo completamente diferente, sin espacio euclídeo, y así sucesivamente, *nota bene*: ¡ningún sinsentido! Pero nosotros justamente afirmamos lo que constituye el sinsentido: que seres humanos, o seres con un cuerpo en principio similar, etc., encuentren y puedan conocer científicamente tal mundo o que la Ciencia de la Naturaleza, sobre los fundamentos del concepto natural de mundo, la Ciencia que con sus primeras palabras pone las llamadas cosas, espacio, tiempo, etc., pudiera verse obligada por la experiencia a abandonar el concepto natural de mundo. Qué grandes problemas se conectan a la posibilidad mencionada y llena de sentido de otros mundos y a la pregunta última sobre la facticidad de este mundo y de su tesis natural, en ello no se puede entrar aquí[a] Pero nos aproximamos a esta esfera sublime si regresamos a la pregunta por las actitudes que se desvían de la actitud natural y eventualmente se vinculan con ella

[40] Se ha de observar también que el concepto natural de Mundo no es el que se han formado los hombres ante la Ciencia, sino el que produce el sentido de la actitud natural antes y después de la Ciencia, pero el sentido tiene que ser elaborado primeramente en los conceptos fundamentales de la Ontología Obs. de Husserl

[41] Este último párrafo del cap I fue tachado por Husserl Obs de Kern

Capítulo 2

REFLEXION FUNDAMENTAL: LA REDUCCION FENOMENOLOGICA COMO CONSECUCION DE LA ACTITUD DIRIGIDA HACIA LA VIVENCIA PURA

§ 11. La esfera del conocimiento en sentido subjetivo y la Psicología empírica y racional

La cuestión que ahora debemos discutir es la de si esas disciplinas aprióricas son todas las que se nos brindan en la actitud esencial; tal cuestión equivale, por tanto, a la de si el ámbito del a priori se limita por completo al camino practicado Lo que hasta ahora hemos visto tanto en lo singular como en lo general y, más exactamente, en lo apriórico, estaba determinado por el punto de partida En tal actitud dirigíamos la mirada al mundo natural, a la Naturaleza en su sentido más amplio; pues bien, tal mirada *es* la actitud natural Esto nos proporcionó el a priori de la Naturaleza tal como [139] se desarrolla en Ontologías reales[1] Luego prestamos atención a las Ciencias en general (de la Naturaleza y, eventualmente, de la Naturaleza apriórica, tales como la Geometría) y recordamos que en todos los enunciados, a saber, en la proposición como estado de cosas mentado en cuanto tal, se ha de encontrar algo así como una forma; igualmente, encontra-

[1] «en Ontologías reales» fue modificado posteriormente como «en la Ontología real» Obs de Kern